

“Energía para las mujeres”: género, energía y política en disputa durante la crisis de combustibles domésticos en Bogotá-Colombia, 1970-1988

Iris Alejandra Medellín Pérez
Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos

<https://doi.org/10.7440/histcrit101.2026.04>

Recepción: 22 de noviembre de 2025 / Aceptación: 20 de febrero de 2026 / Modificación: 20 de mayo de 2026

Cómo citar: Medellín Pérez, Iris Alejandra. “‘Energía para las mujeres’: género, energía y política en disputa durante la crisis de combustibles domésticos en Bogotá, 1970-1988”. *Historia Crítica*, n.º 101 (2026): 91-111. <https://doi.org/10.7440/histcrit101.2026.04>

Resumen. Objetivo/contexto: este artículo analiza la crisis de combustibles domésticos en Bogotá-Colombia, específicamente la del cocinol, durante las décadas de 1970 y 1980 para mostrar cómo la provisión de energía doméstica se convirtió en un escenario de disputa política atravesado por el género. Muestra cómo distintos actores —mujeres organizadas, políticos de oposición y técnicos (algunos vinculados al Estado)— movilizaron la figura del ama de casa en sus discursos para definir responsabilidades en torno al acceso, el uso y la transformación de las fuentes energéticas en los sectores populares de la ciudad. **Metodología:** la investigación combina análisis histórico y cualitativo de documentos del Ministerio de Minas y Energía, debates del Concejo de Bogotá, prensa, material pedagógico y archivos de organizaciones comunitarias. **Originalidad:** explorar este caso permite involucrar la perspectiva de género para analizar los discursos que se produjeron sobre las principales acciones de movilización relacionadas con el reclamo de soluciones a las necesidades energéticas de los hogares de bajos recursos económicos en la segunda mitad del siglo xx. **Conclusiones:** el suministro de un combustible altamente inflamable fue parte de una política de Estado que buscaba brindar energía doméstica a los sectores más excluidos de la población urbana; sin embargo, su uso y distribución terminó configurando un escenario de disputa política en torno a las medidas energéticas del país, el trabajo doméstico y las responsabilidades sobre las desigualdades urbanas.

Palabras clave: amas de casa, Colombia, combustibles domésticos, energía, género, movimientos sociales urbanos.

“Energy for Women”: Gender, Energy, and Contentious Politics during the Household Fuel Crisis in Bogotá, 1970-1988

Abstract. Objective/context: This article examines the household fuel crisis in Bogotá, specifically the *cocinol* (a low-cost, petroleum-derived liquid fuel) crisis, during the 1970s and 1980s to demonstrate how domestic energy provision became a battleground of political contestation intertwined with gender. It shows how various actors—organized women, opposition politicians, and technocrats (some linked to the state)—mobilized the figure of the housewife in their discourses to define responsibilities for access to, use of, and the transformation of energy sources in the city’s popular neighborhoods. **Methodology:** The research combines historical and qualitative analyses of documents from the Ministry of Mines and Energy, debates in the Bogotá City Council, press coverage, educational materials, and archival records from community organizations.

 Este artículo se deriva de la investigación preliminar para mi disertación doctoral, financiada por la beca Fulbright Minciencias 2022, el Center for Latin American Studies y la beca Caroline Chambers Memorial Fellowship de la Universidad de Pittsburgh.

Originality: Exploring this case allows for the incorporation of a gender perspective to analyze the discourses produced regarding the main mobilization actions related to the demand for solutions to the energy needs of low-income households in the second half of the twentieth century. **Conclusions:** The supply of a highly flammable fuel was part of a state policy aimed at providing domestic energy to the most excluded sectors of the urban population; however, its use and distribution ultimately shaped a landscape of political contestation over the country’s energy policies, domestic work, and responsibility for urban inequalities.

Keywords: Bogotá, energy, gender, household fuels, housewives, urban social movements.

“Energia para as mulheres”: gênero, energia e política em disputa durante a crise dos combustíveis domésticos em Bogotá, 1970-1988

Resumo. Objetivo/contexto: Este artigo analisa a crise dos combustíveis domésticos em Bogotá, especificamente a do cocinol*, durante as décadas de 1970 e 1980 para mostrar como o fornecimento de energia doméstica se tornou um cenário de disputa política cruzada por gênero. Mostra como diferentes atores — mulheres organizadas, políticas da oposição e técnicos (alguns vinculados ao Estado) — mobilizaram a figura da dona de casa em seus discursos para definir responsabilidades em torno do acesso, uso e transformação das fontes de energia nos setores populares da cidade. **Metodologia:** A pesquisa combina análise histórica e qualitativa de documentos do Ministério de Minas e Energia, debates da Prefeitura de Bogotá, imprensa, material pedagógico e arquivos de organizações comunitárias. **Originalidade:** explorar esse caso nos permite incorporar a perspectiva de gênero para analisar os discursos produzidos sobre as principais ações de mobilização relacionadas à demanda por soluções para as necessidades energéticas de famílias de baixa renda na segunda metade do século 20. **Conclusões:** O fornecimento de um combustível altamente inflamável fazia parte de uma política estatal que buscava fornecer energia doméstica aos setores mais excluídos da população urbana; no entanto, seu uso e distribuição acabaram configurando um cenário de disputa política em torno das medidas energéticas do país, trabalho doméstico e responsabilidades diante das desigualdades urbanas.

Palavras-chave: Colômbia, combustíveis domésticos, donas de casa, energia, gênero, movimentos sociais urbanos.

Introducción

Es el 26 de junio de 1980 y un fotógrafo del periódico *Voz Proletaria* retrata a un grupo de manifestantes en la plaza de Bolívar de Bogotá. En la fotografía aparecen alrededor de setenta personas, la mayoría de ellas mujeres; algunas llevan en sus manos los bidones de cinco galones que se usaban para almacenar el combustible doméstico conocido como cocinol. Frente al grupo, unas de ellas sostienen una pancarta grande en la que se alcanza a leer: “Las amas de casa del barrio [...] exigimos el cocinol”. La escena es interesante en sí misma: un grupo que se autoidentifica como amas de casa (una categoría ocupacional y de género que hace referencia especialmente a mujeres que se dedican al trabajo en el hogar) hace presencia en el espacio público de manera abiertamente política formando parte activa de una manifestación para exigir una solución a un problema de energía. Es una escena que materializa la intersección entre género, energía y política, que atravesó las discusiones y los debates desencadenados por la crisis de combustibles domésticos en Bogotá desde inicios de la década de 1970 y hasta finales de la década de 1980.

* Nota de tradução: combustível doméstico comercializado na Colômbia para uso em fogões domésticos.

Este grupo de mujeres no fue el único que se presentó como amas de casa en el contexto de la crisis del cocinol, y son numerosas las noticias de prensa de la época que las convierten en las principales protagonistas de las movilizaciones que exigían energía subsidiada para los grupos populares de la ciudad. Sectores técnicos y políticos (tanto oficialistas como en la oposición) también expresaron posibles interpretaciones y soluciones a esta crisis energética en términos de género, al aludir a las amas de casa; cada uno de estos discursos estuvo marcado por sus propios intereses. Las aproximaciones que diferentes actores hacían a la política energética de la ciudad, y que movilizaban la imagen de las amas de casa, aludían a las ocupaciones de estas en la esfera doméstica, ponían sus necesidades al frente de la discusión, y dan cuenta de la manera en que los espacios y trabajos asociados a lo privado estaban en realidad dotados de politicidad y se activaban políticamente en coyunturas concretas. En este artículo me propongo analizar cómo la crisis del cocinol en Bogotá durante los años 1980 revela la dimensión de género de la provisión y el consumo de energía en los sectores populares, y muestra cómo distintos actores —mujeres organizadas, técnicos y políticos— apelaron a la figura del ama de casa para establecer responsabilidades sobre la provisión de la energía urbana.

Los estudios urbanos, del desarrollo y de energía han abordado las intersecciones entre género, desigualdad urbana y provisión de energía. La mayoría de estos trabajos, sin embargo, carecen de una perspectiva histórica. En el caso de la crisis del cocinol en Bogotá durante la década de 1980, propongo mostrar que existieron movimientos sociales y disputas políticas que tempranamente pusieron de presente causas relacionadas con la provisión de energía, y que tanto las mujeres como el género, en tanto parte de la estructura de relaciones políticas, fueron clave en estas disputas. Para eso usaré fuentes documentales internas del Ministerio de Minas y Energía, actas de debates en el Concejo de Bogotá, múltiples notas de prensa y las fotografías que las acompañan, algunos documentos de juntas de acción comunal (JAC), y cartillas y volantes producidos por organizaciones independientes que abordaban la crisis del cocinol en Bogotá. A partir de este material analizo el uso de la categoría amas de casa en los discursos producidos por tres actores diferentes: las mujeres organizadas, los políticos de oposición, y los técnicos y miembros del Gobierno¹. De esta manera, el artículo aporta a una interpretación histórica del vínculo entre género y energía en América Latina, y a una comprensión situada de las formas de los movimientos cívicos populares que emergieron en la segunda mitad del siglo xx. El artículo se estructura en cuatro partes. En la primera presento una breve discusión historiográfica y teórica sobre la intersección entre género, historia urbana, movimientos sociales y energía. En la segunda, hago una breve contextualización sobre el cocinol y la crisis alrededor de este durante las décadas de 1970 y 1980 en Bogotá. En la tercera parte desarrollo el análisis empírico de los discursos en torno a las amas de casa, centrado en los tres actores mencionados: las propias mujeres organizadas, los políticos de oposición y los técnicos y agentes oficialistas. Finalmente, en la cuarta parte, propongo algunas conclusiones que enlazan género, energía y movilización urbana como elementos analíticos para comprender este caso.

1 He clasificado estos actores en tres grupos con fines analíticos. Como ocurre con toda decisión de categorización, es posible encontrar matices y diferenciaciones entre estas categorías; aun así, considero que comparten elementos, especialmente en torno a sus intereses políticos (lo que es fundamental para mi propósito analítico en el artículo). Las mujeres organizadas elaboran discursos sobre la apuesta emancipatoria de las mujeres; los políticos de oposición elaboran discursos de crítica al régimen político y resaltan apuestas para promover la transformación, y los técnicos y el Gobierno elaboran discursos sobre la preservación del orden político.

En la historiografía sobre América Latina, los trabajos que estudian el fenómeno de urbanización propio de la región en la segunda mitad del siglo xx incluyen análisis de los movimientos sociales urbanos que surgían con este fenómeno y muestran los procesos de politización de los sectores populares urbanos. María José Álvarez Rivadulla, por ejemplo, ha señalado cómo las ocupaciones de terrenos en Montevideo para la construcción de asentamientos informales estuvieron motivadas no solamente por factores socioeconómicos, sino también por dinámicas políticas². De la misma manera, historiadoras como Brodwyn Fisher (quien aborda particularmente el caso brasileiro) han presentado a las y los habitantes de asentamientos informales como agentes activos que han disputado definiciones de ciudadanía en contextos de enorme desigualdad³. La participación de las mujeres de los sectores populares en estos fenómenos de movilización urbana era ya estudiada desde 1990, más por la sociología que por la historia, y autoras como Helen Safa y June Nash postulaban la movilización política de las mujeres populares, específicamente las madres o las amas de casa, como una manera de exigir al Estado desde su rol en la esfera reproductiva, campo que se hizo particularmente relevante en términos políticos en América Latina con las crisis de las aperturas económicas en las décadas de 1980 y 1990⁴.

En el ámbito de la historiografía, algunos trabajos más recientes han involucrado el género como categoría analítica para entender de qué manera la politización de los sectores populares urbanos tuvo que ver con discursos e imaginarios que apelaban al género, o bien para entender las motivaciones y acciones de las mujeres. Para los casos de Argentina y Chile, por ejemplo, historiadores como Eduardo Elena, Joshua Frens-String y Jennifer Adair han enfatizado el discurso del género, no solo porque las mujeres hayan hecho parte de movimientos sociales urbanos en el siglo xx, sino también porque los Estados (en diferentes momentos de la historia política) han impulsado discursos vinculados con los imaginarios de género. En el caso argentino estudiado por Eduardo Elena, se destaca el rol que el concepto de vida digna y su asociación con el consumo doméstico tuvieron en el auge del peronismo hacia mediados de siglo⁵. El autor expone cómo las mujeres y la apelación a ellas como las agentes de la esfera doméstica se convirtieron en fenómenos clave de ese auge. Jennifer Adair se enfoca en la política transicional del Gobierno de Raúl Alfonsín en Argentina y el significado que el lenguaje de los derechos adquirió en la vida cotidiana. Adair hace énfasis en los planes nacionales de alimentación creados durante este periodo y en el liderazgo de las mujeres en estos, que se explica por el trabajo reproductivo y de cuidado que ellas desempeñaban⁶. En el caso chileno estudiado por Frens-String, también aparecen las políticas alimenticias como eje de las transformaciones políticas de Chile en el siglo xx; y el género y la apelación a las amas de casa se presentan como elementos de los cambios de régimen político,

2 María José Álvarez Rivadulla, *Política en los márgenes: asentamientos irregulares en Montevideo* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2019).

3 Brodwyn Fisher, *A Poverty of Rights: Citizenship and Inequality in Twentieth Century Rio de Janeiro* (Redwood City: Stanford University Press, 2008).

4 Helen Icken Safa, "Women's Social Movements in Latin America", *Gender and Society* 4, n.º 3 (1990); June Nash, "Latin American Women in the World Capitalist Crisis", *Gender & Society* (Newbury Park, California) 4, n.º 3 (1990).

5 Eduardo Elena, *Dignifying Argentina: Peronism, Citizenship, and Mass Consumption* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2011).

6 Jennifer Adair, *In Search of the Lost Decade: Everyday Rights in Post-Dictatorship Argentina* (Oakland: University of California Press, 2020).

antes, durante y después de la dictadura de Pinochet⁷. Resulta importante señalar que todos estos estudios sobre casos que combinan movilización urbana y género en América Latina giran alrededor de la alimentación, y no de otros factores, como la energía y los servicios públicos, aspecto en el cual se concentra el presente artículo.

Para el caso colombiano existen algunos trabajos en los que se han sugerido, o bien explorado, el género y la participación de las mujeres en las luchas urbanas del siglo xx. Por un lado, si bien en el estudio de Alfonso Torres sobre barrios y luchas populares en Bogotá, *La ciudad en la sombra*, no se incorpora explícitamente la categoría de género de manera analítica, sí se enfatiza el rol de las mujeres en diferentes escenarios de lucha barrial, desde el establecimiento de los barrios populares, pasando por la organización cívica y el compromiso en actividades educativas o culturales de carácter comunitario⁸. Sin embargo, la participación de las mujeres no se elabora con profundidad ni tampoco se enuncian posibles explicaciones a este hecho. Por otro lado, en 1994 Norma Villareal y Lola Luna ya sugerían diferencias entre los movimientos feministas en Colombia y aquellos impulsados por mujeres populares, que no necesariamente se reconocían como feministas, pero que sí movilizaban asuntos que podrían ser vinculados directamente con reivindicaciones de género, como el cuidado colectivo, la provisión de servicios y el consumo doméstico⁹. Estas ideas de las mujeres populares en Colombia vinculadas a la política por el trabajo comunitario y la reivindicación de causas como el cuidado y el acceso a servicios son retomadas por Sonia Torres en *¡Y a las tres de la tarde llegaba el cocinol!*. La autora se enfoca en entender los sentidos sobre lo popular que se construyeron a partir de la movilización de mujeres y feministas en el país. Este es de los pocos textos en los que el cocinol se menciona como parte fundamental de las experiencias históricas de las mujeres populares¹⁰. Sin embargo, los procesos de movilización que reconstruye no son solamente los que están asociados a este combustible doméstico y no ahonda en el ámbito energético de las movilizaciones sobre el cocinol. El presente trabajo pretende contribuir tanto en este aspecto como en la incorporación de otras fuentes documentales para el análisis del discurso sobre las amas de casa.

Son pocos los textos historiográficos que combinan género y energía, y que incorporan específicamente a esta última como parte del análisis. De hecho, buena parte de la historia de la energía en Colombia se ha concentrado más en las políticas de producción que en el consumo. Algunos aspectos de este en momentos de crisis, como las del cocinol, son mencionados en trabajos como los de René de la Pedraja Tomán¹¹, pero el hecho de que las mujeres fueran afectadas de manera diferenciada por la crisis de combustibles domésticos no pasa de lo anecdótico. La antropología ha explorado la crisis de los combustibles domésticos, especialmente desde la perspectiva de la

7 Joshua Frens-String, *Hungry for Revolution: The Politics of Food and the Making of Modern Chile* (Oakland: University of California Press, 2021).

8 Alfonso Torres, *La ciudad en la sombra: barrios y luchas populares en Bogotá, 1950-1977*, 2.ª ed. (Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2013).

9 Lola G. Luna y Norma Villareal, *Historia, género y política: movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991* (Bogotá: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1994).

10 Sonia Mireya Torres Rincón, *¡Y a las tres de la tarde llegaba el cocinol!: cuidado y luchas antipatriarcales* (Bogotá: Instituto Nacional de Investigación e Innovación Social, 2022), 182-187.

11 René de la Pedraja Tomán, *Petróleo, electricidad, carbón y política en Colombia* (Bogotá: El Áncora, 1993).

biopolítica y los impactos en el cuerpo de los accidentes que generaban estos combustibles¹². Por otro lado, la historia urbana ha vinculado el asunto energético como clave para entender las transformaciones del espacio urbano; en trabajos como los de Zambrano se enuncian explícitamente elementos como la electrificación entre las transformaciones fundamentales de la experiencia urbana en Bogotá, pero no se vincula el género como categoría de análisis¹³. Una excepción a esta ausencia del género como categoría analítica vinculada a los estudios históricos sobre energía en Colombia es la investigación de María Astrid Ríos Durán, quien se centra en el acceso a la energía eléctrica como parte relevante de la agenda modernizadora en Bogotá a mediados del siglo xx, y la manera en que esto impactó discursos y prácticas sobre el trabajo doméstico¹⁴. Ríos muestra que las ideas y prácticas sobre la modernización asociadas a la electrificación en las ciudades no solamente tenían injerencia en el espacio público, sino en la esfera doméstica y, así, afectaban de manera directa a quienes realizaban el trabajo allí, que sobre todo eran mujeres. Sin embargo, y debido principalmente a que el trabajo de Ríos se concentra en la energía eléctrica, y por tanto en los hogares que tenían acceso a esta en la ciudad, no se abordan la provisión de otras formas de energía ni tampoco las disputas políticas que estas desencadenaron.

Desde el punto de vista analítico, en el presente artículo pretendo incorporar dos aportes. Por un lado, de Joan Scott me apoyo en la idea de pensar el género como factor estructurante de las relaciones de poder y, de esta manera, como categoría fundamental para estudiar y comprender procesos históricos¹⁵. Uso el género en este sentido para entender las políticas energéticas en Bogotá, y con el propósito de estudiar cómo es que las mujeres populares urbanas son referidas tantas veces como actrices centrales de estos procesos, y cuáles eran las relaciones e imaginarios de género movilizados cuando diversos actores enfocaban sus análisis sobre la energía doméstica en Bogotá en la figura de las amas de casa¹⁶. Por otro lado, para responder a la pregunta de por qué es *amas de casa* y no otra la categoría de género movilizada en este contexto, me apoyo en los aportes de la teoría feminista latinoamericana, y concretamente en autoras como Elizabeth Jelin, quien señala que, con los procesos de urbanización de América Latina durante el siglo xx, las amas de casa se convirtieron en las protagonistas de diversas iniciativas de organización barrial popular, en tanto que estas actividades representaban una extensión de las actividades reproductivas y de cuidado de estas mujeres¹⁷. En el caso específico de las amas de casa de los barrios populares de Bogotá y su movilización durante la crisis por los combustibles domésticos, mi propósito es

12 Juan Camilo Venegas Carrillo y Jairo Clavijo Poveda, "El ciudadano expuesto: modernización energética, quemados y biolegitimidad en Colombia", *Universitas Humanística*, n.º 82 (2016).

13 Fabio Zambrano Pantoja y Olivier Bernard, *Ciudad y territorio: el proceso de poblamiento en Colombia*, Travaux de l'IFÉA 66 (Lima: Institut Français d'Études Andines, 1993); Fabio Zambrano Pantoja, "De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna: la construcción de la cultura ciudadana en Bogotá", *Revista de Estudios Sociales*, n.º 11 (2002).

14 María Astrid Ríos Durán, "Modernizándonos en casa: productos modernos para el hogar y tecnificación del trabajo doméstico en Bogotá, 1940-1959", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 47, n.º 1 (2020).

15 Joan Wallach Scott, *Gender and the Politics of History*, Gender and Culture (Nueva York: Columbia University Press, 2018).

16 La potencia para el análisis histórico derivada de analizar qué es lo que está en juego cuando en los debates políticos se usa el género (y sus imaginarios) para justificar una u otra postura es defendida con suficiente claridad en el reconocido artículo de Joan Wallach Scott, "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review* 91, n.º 5 (1986): 1074.

17 Elizabeth Jelin, *Pan y afectos: la transformación de las familias* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010).

indagar hasta qué punto ese trabajo de cuidado y reproducción fue movilizad o efectivamente como parte de los discursos políticos producidos al respecto, y si, por tanto, el caso permite visibilizar el entrelazamiento entre las esferas pública y privada, en el cual han insistido gran parte de los estudios feministas. Antes de pasar a la revisión de los discursos sobre las amas de casa y el cocinol quisiera, sin embargo, hacer una breve contextualización sobre qué era, cómo emergió y en qué consistió la crisis de este combustible en las décadas de 1970 y 1980.

1. El cocinol y la crisis de combustibles domésticos en Bogotá

A inicios de la década de 1970, Bogotá crecía con rapidez. La ciudad enfrentaba el desafío de proveer servicios públicos de manera eficiente a todos los barrios de la ciudad, especialmente aquellos que emergían de manera informal, bien fuera a través del proceso conocido como “urbanización pirata” o a través de tomas de terrenos¹⁸. En dicho contexto surgió el combustible liviano doméstico (CLD), un derivado del petróleo muy similar a la gasolina de motor, que se usaba para encender pequeñas estufas ofrecidas al público a bajos costos. Era conocido también como gasolina blanca, y la escasez de este producto en la ciudad ya se reportaba en diferentes periódicos en 1972¹⁹ y 1973²⁰. Parte de la explicación a la escasez tenía que ver, según testimonios de personas de Ecopetrol, consignados en los reportes periodísticos citados, con el acaparamiento y la especulación. Dado que la gasolina blanca era más barata que la gasolina motor (porque estaba subsidiada), algunas personas y establecimientos optaban por mezclarla con gasolina motor y venderla como tal, para sacar ganancias de los incrementos en los precios de los derivados del petróleo. Una explicación más sistémica de la crisis de los combustibles domésticos incorpora al análisis la crisis global del petróleo de 1973, cuando se incrementaron los precios por los países productores; esto tuvo como consecuencia para Colombia un incremento en los precios de la gasolina que se importaba, ya que la capacidad de refinamiento no era suficiente para cubrir la demanda en el país²¹. A pesar de las frecuentes escasez y alzas en los precios de los combustibles domésticos basados en hidrocarburos, unos años más tarde apareció el cocinol, ya con ese nombre.

En agosto de 1978, el Ministerio de Minas y Energía emitió una resolución para autorizar la producción de cocinol, a cargo de Ecopetrol, y definió esta sustancia como un “combustible de amplio límite de destilación, de color azul, únicamente utilizable en equipos domésticos de combustión”²². En esa resolución, además, el Ministerio restringió la comercialización del combustible a ciudades y pueblos ubicados por encima de los 2.500 metros sobre el nivel del mar, lo cual hizo del cocinol un fenómeno muy específico de Bogotá, algunas ciudades de Boyacá y pueblos cercanos. En abril de 1979, el Ministerio emitió una nueva resolución, esta vez para regular la distribución del cocinol, y estableció que esta se haría únicamente a través de Colgas (de carácter mixto), y que los distribuidores de esta empresa podrían a su vez vender el combustible

18 Torres, *La ciudad*, 40-42, 120-122.

19 Jaime López, “Fórmula de solución sobre gasolina blanca”, *El Tiempo* (Bogotá), 9 de noviembre de 1972, 34.

20 “Bogotá sin gasolina blanca”, *El Espectador* (Bogotá), 2 de diciembre de 1973, 1.

21 Iris Alejandra Medellín, “Los fuegos que alimentaba el cocinol: combustibles domésticos, modernización, energía y política en Bogotá, 1970-1989”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 51, n.º 2 (2024), 132-133.

22 Resolución 001429 del Ministerio de Minas y Energía, Bogotá, 4 de agosto de 1978, Archivo del Ministerio de Minas y Energía (AMME), Bogotá-Colombia, caja 8048, f. 45.

a vendedores minoristas autorizados, juntas de acción comunal autorizadas y en su propia red de distribución²³. Este intento de control de la distribución se explica porque las dinámicas de especulación y acaparamiento que ya se presentaban con la gasolina blanca siguieron existiendo con el cocinol, y, por tanto, también había escasez. La mayoría de los reportajes encontrados en prensa aluden, de hecho, a las largas filas que debían hacer las personas para poder adquirir un poco de este combustible en los barrios populares de Bogotá²⁴. Es importante señalar que tanto la gasolina blanca como el cocinol eran pensados principalmente para la población de escasos recursos del país, para la cual era muchísimo más costoso acceder a otras fuentes de energía, como la eléctrica²⁵. Esto se refleja no solamente en las fuentes de prensa que desde 1973 se referían a los CLD como un “flagelo de los pobres”²⁶, sino también en documentos internos del Ministerio de Minas y Energía en los que la falta de recursos económicos era considerada como el factor fundamental por el cual la gente accedía al cocinol²⁷. Al ser pensado como un combustible para las personas de escasos recursos, el Gobierno nacional diseñó un sistema de subsidios que permitía entregarlo a muy bajo costo. El subsidio, sin embargo, actuaba como incentivo para el acaparamiento y la especulación, pues implicaba que el producto (de composición casi idéntica a la de la gasolina motor, casi seis veces más costosa) pudiera ser comprado a bajísimos costos para luego ser revendido más caro²⁸. Esto, sumado a la grave situación económica por la que pasaba Ecopetrol, empresa pública que daba los subsidios, hizo que estos fueran cada vez más insostenibles y condujo a que el Estado empezara a plantear diferentes iniciativas para desmontarlos y sustituir el cocinol.

Adicionalmente, y a pesar de conocer la peligrosidad del cocinol desde 1978, en tanto era un líquido altamente inflamable y explosivo, esta solo fue reconocida por el Ministerio y los portavoces del Gobierno hasta después de que los subsidios se hicieron insostenibles, y entonces enfatizaron el riesgo de usar el combustible²⁹. Entre 1982 y 1983, el Ministerio de Minas y Energía anunció, a la par del desmonte de los subsidios, el lanzamiento de un programa que sustituyera el cocinol por briquetas de carbón. Para el Ministerio, proveer de gas natural a la mayoría de barrios populares de Bogotá era imposible, y más aún la provisión de energía eléctrica, que “definitivamente requeriría un aumento en la capacidad de generación del país”. Por ello veía inviable tanto ofrecerla en el corto plazo a bajo costo como aumentar la capacidad generadora sin poner en riesgo las finanzas de las empresas de energía³⁰. Por esas razones, y a pesar de sus problemas, no sorprende que, de acuerdo al censo de población del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

23 Resolución 000540 del Ministerio de Minas y Energía, Bogotá, 4 de abril de 1979, AMME, caja 8048, f. 49.

24 “Escasez de cocinol”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 31 de enero de 1980, 9.

25 María Astrid Ríos Durán expone la manera en la que la energía eléctrica en Bogotá se distribuía de manera diferenciada respecto a la zona de la ciudad y la capacidad socioeconómica de sus residentes, y muestra, por ejemplo, que los barrios de origen ilegal no tenían acceso a energía eléctrica. En una ciudad que crecía debido a la informalidad, esto implicaba que los barrios populares informales no tuvieran acceso a este tipo de energía. Para profundizar al respecto véase Ríos Durán, “Modernizándonos”, 188.

26 “La gasolina, el gran flagelo de los pobres”, *El Espectador* (Bogotá), 18 de junio de 1973, 14A.

27 Memorando del Ministerio de Minas y Energía, Bogotá, 15 de septiembre de 1983, AMME, caja 8048, f. 113.

28 Luis Jesús Carrero Herrera y Adriana Rodríguez Sanabria, “El cocinol: ¿un subsidio económico, político, social o mortal?” (tesis de grado en Economía, Pontificia Universidad Javeriana, 1989), 77.

29 “Situación actual del cocinol en Bogotá y alternativas para su sustitución”, Ministerio de Minas y Energía, Bogotá, 1983, AMME, caja 8048, f. 84.

30 “Situación”, ff. 83-103.

de 1985, el cocinol fuera la forma de energía más extendida en Bogotá; se usaba en el 37 % de hogares de la ciudad, seguido por la electricidad, empleada por el 32 % de los hogares, y el gas propano, por el 20 %³¹. Si bien a partir de mis fuentes no es posible saber en qué zonas o barrios de la ciudad se concentraba (si es que lo estaba) el uso del cocinol, su asociación con las clases populares sí es directa en diferentes documentos, como lo he enfatizado anteriormente.

El acaparamiento y la especulación con el cocinol seguían produciendo escasez del combustible en la ciudad. Aunque el Ministerio y Colgas diseñaron múltiples mecanismos para controlar la distribución del producto a través de las juntas de acción comunal, la mayoría seguían presentando múltiples inconvenientes a lo largo de la década de 1980. La escasez prolongada y las peleas cotidianas en las largas filas por el cocinol que se presentaban en los barrios populares de Bogotá en la década de 1980³², sumadas al desmonte de los subsidios y el intento de sustitución de cocinol por carbón sin ofrecer otras alternativas de energía a los hogares con menos recursos, condujeron a las múltiples discusiones políticas y movilizaciones que se vivieron durante esos años. Los reportes de manifestaciones relacionadas con el cocinol en Bogotá incluyen dos grandes marchas hacia la plaza de Bolívar, una el 18 de junio de 1980³³ y otra el 28 de julio de 1982³⁴. La problemática del cocinol también hizo parte de movilizaciones cívicas más amplias que tuvieron lugar en la ciudad entre 1980 y 1985, y fue tema de varios debates ciudadanos en el Concejo de Bogotá. Tanto en el reporte de estas movilizaciones como en los debates políticos sostenidos, se enuncia repetidamente a las amas de casa como actrices centrales de estas disputas políticas por la energía. En las siguientes secciones me enfocaré en los discursos y representaciones de género detrás de esta mención.

2. “Energía para las mujeres”: las amas de casa se nombran a sí mismas

Las amas de casa son mencionadas en distintas fuentes consultadas como actrices clave en la crisis del cocinol que vivieron los barrios populares de Bogotá y también en las movilizaciones para demandar soluciones durante los años 1980. Sin embargo, rara vez es la voz de ellas la que se resalta directamente; mucho más rara es su presentación como individualidades con nombres propios. Aparecen más bien como un colectivo homogéneo, nombradas por otros actores. Sin embargo, la fotografía³⁵ descrita al inicio del artículo da cuenta de la decisión de al menos algunas de ellas de referirse a sí mismas como amas de casa. Esta opción puede explicarse por el hecho de que el cocinol estaba asociado directamente con lo que se considerarían como tareas propias de la reproducción y el cuidado³⁶, y, por tanto, hechas principalmente por mujeres: cocinar y alimentar.

31 Estos datos fueron recuperados por Carrero Herrera y Rodríguez Sanabria, “El cocinol”, 86.

32 “Días y noches, las colas por cocinol”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 20 de marzo de 1980, 9.

33 “Marcha por el cocinol”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 19 de junio de 1980, 1.

34 “Nuevas fuerzas se suman a la protesta del 28”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 8 de julio de 1982, 1.

35 La fotografía acompaña un reportaje sobre la manifestación por cocinol en Bogotá sucedida en junio de 1980, titulado “Masiva demostración ciudadana para pedir solución a escasez de cocinol”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 26 de junio de 1980, 4.

36 Entiendo *reproducción* en su definición amplia, no solamente como el acto físico de traer nuevas vidas humanas al mundo, sino también como el trabajo social de alimentación, cuidado, educación y socialización necesario para mantener a la sociedad misma. En ese sentido, retomo las definiciones de trabajo reproductivo y de cuidado postuladas por feministas críticas del marxismo, como Nancy Fraser, “Las contradicciones del capital y los cuidados”, *New Left Review* n.º 100, segunda época (2016), y Silvia Federici, *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2018).

Es posible, entonces, que esas tareas que las mujeres compartían y la necesidad que tenían del mismo combustible para realizar parte de estas hayan sido la base de la construcción de la solidaridad necesaria para movilizarse políticamente en tanto amas de casa.

Esa experiencia colectiva aparece en los pocos artículos de prensa en los que se intenta recoger directamente las voces de las mujeres. Una de ellas, entrevistada por *Voz Proletaria* en el barrio Bravo Pérez en 1980, por ejemplo, señalaba: “Esto es una injusticia. Ya no podemos atender los deberes de la casa por estarnos todo el día esperando el cocinol y muchas veces no lo conseguimos”³⁷. Poner en palabras esta inconformidad en el espacio público y señalar cómo la falta de fuentes de energía confiables afectaba esas tareas que las mujeres realizaban en el ámbito doméstico son actos que enfatizan la dimensión política de la vida doméstica y el impacto que las políticas energéticas podían tener en esta escala, de lo cual las mujeres populares parecían ser testigos principales.

Las mujeres no solo exponían su necesidad de energía para realizar sus tareas de cuidado de manera individual, sino también colectiva, especialmente las madres comunitarias, quienes han cuidado y alimentado a las niñas y niños de barrios populares desde 1986. En una comunicación dirigida al Departamento Administrativo de Acción Comunal (DAAC) de Bogotá, firmada por la Junta de Acción Comunal del barrio Jerusalén, sector Paraíso (en la localidad de Ciudad Bolívar) y por las madres comunitarias de ese sector, se señala: “Se le comunica que las señoras madres comunitarias son las que solicitan la colaboración para la venta del cocinol, ya que ellas dicen que el que reciben no les alcanza para hacerles de comer a los niños que tienen a cargo”³⁸. Debido a las restricciones que el Ministerio de Minas y Energía había establecido para la distribución de cocinol en Bogotá, en el intento de controlar las fugas y el mercado negro, las personas recibían solamente una cantidad determinada de combustible al mes. La comunicación de la JAC de Jerusalén Paraíso muestra, sin embargo, que estas limitaciones no tenían en cuenta el trabajo de cuidado y alimentación que realizaban colectividades como las madres comunitarias en los barrios populares de Bogotá.

Por todo lo anterior, era esperable que fueran las mujeres populares las principales actrices de las protestas. En algunos reportajes de prensa sobre las movilizaciones del cocinol de 1980 y 1982 en Bogotá, se hace referencia a las amas de casa como “el grueso fundamental del desfile y la manifestación”³⁹; y en otros se menciona que estas manifestaciones eran convocadas y protagonizadas por “juntas de acción comunal y amas de casa”⁴⁰. Un vistazo a las fotografías que acompañan algunos de estos artículos basta para entender que la presencia de las mujeres no es simplemente un instrumento retórico, pues aparecen como parte importante de las multitudes retratadas, y muchas de ellas portan galones vacíos de cocinol⁴¹. Sorprende, sin embargo, que, a pesar de identificarse como amas de casa que exigían el combustible en las pancartas, y de enfatizar el trabajo reproductivo que realizaban como la razón para pedir soluciones al Estado, no se conformaran comités de mujeres. En otros países de América Latina, el alza en los precios de los alimentos y

37 “Días y noches, las colas por cocinol”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 20 de marzo de 1980, 9.

38 “Carta”, 14 de febrero de 1991, Archivo de Bogotá (AB), Bogotá-Colombia, Junta de Acción Comunal del barrio Jerusalén, Fondo Idpac, t. 606.9524, f. 88.

39 “Masiva demostración ciudadana para pedir solución a escasez de cocinol”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 26 de junio de 1980, 4.

40 “Más cocinol para Bogotá”, *El Espectador* (Bogotá), 26 de junio, 1980, 22A.

41 Estas fotos acompañan reportajes como “Qué pasa con el cocinol”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 3 de junio de 1982, 10.

otros bienes de consumo derivó en la constitución de “comités de amas de casa”⁴². En el caso del cocinol, se creó un comité ciudadano distrital como resultado de las movilizaciones y, en 1984, una Asociación Distrital y de la Sabana de Usuarios del Cocinol, que tenía como objetivo “impedir la sustitución del Cocinol hasta tanto no se desarrollen alternativas más eficientes, económicas y que gocen de la aceptación popular”⁴³. Si bien tengo pistas de que algunas mujeres hicieron parte de estos ejercicios organizativos, no eran exclusivamente de ellas y tampoco se aludía a la categoría de amas de casa en sus objetivos.

Lo anterior no implica que no existiera una lectura política por parte de las mujeres populares, en tanto colectividad histórica y política con intereses compartidos, respecto a la crisis del cocinol en Bogotá. Dos piezas de opinión sobre la crisis de los combustibles domésticos publicadas en el periódico *Voz Proletaria*, ambas anónimas, muestran una perspectiva que, incluso sin nombrarse así, podría considerarse feminista, ya que presenta el vínculo entre los combustibles domésticos, el trabajo doméstico y los futuros de emancipación para las mujeres. La primera se titula “Energía para las mujeres” y fue publicada el 4 de noviembre de 1982. En ella, la autora señala que “el avance técnico ha creado y crea las bases materiales para la liberación material de las mujeres”⁴⁴, y expone la manera en la que los altos costos de la energía multiplicaban la carga de trabajo doméstico de ellas; señalaba también lo ineficaz y peligroso de alternativas como el cocinol. La fotografía que acompaña el reportaje muestra a un grupo de mujeres con camisetas de la Unión de Mujeres Demócratas (UMD)⁴⁵, lo que podría sugerir alguna relación entre la autora o autoras del texto con esta organización.

La segunda pieza fue publicada el 11 de octubre de 1984 y es una reflexión sobre el tiempo que tomaba el trabajo doméstico y su vínculo con los servicios públicos. La autora señala que el tiempo de cocción de los alimentos no es el mismo al usar leña o carbón que al usar gas, cocinol o energía eléctrica. También afirma que el retraso en los expendios y la crisis suman hasta cinco horas de trabajo a las mujeres que se dedican a la labor del hogar. Este tiempo adicional se relaciona directamente con una limitación de género para las mujeres populares. Por estas razones, se argumentaba que era una buena política que se mantuvieran los subsidios para el cocinol, especialmente mientras no hubiera otras alternativas más apropiadas: “la energía eléctrica subsidiada”⁴⁶. Sin embargo, es importante señalar que ninguna de estas piezas desnaturaliza la división sexual del trabajo, que hacía (y todavía hace) que las mujeres fueran las más afectadas por la falta de energía doméstica para cocinar. Asimismo, los políticos de oposición y oficialistas, así como técnicos del Gobierno y del sector privado, se referían más comúnmente a las amas de casa como colectivo homogéneo y, en buena parte de los casos, como sujetos pasivos, incluso cuando se reconocía su potencial político. En las próximas secciones resaltaré con mayor detalle estas perspectivas.

42 El estudio sobre el surgimiento de estos comités de amas de casa en Chile y Argentina hace parte del análisis propuesto por Frens-String, *Hungry*.

43 Guillermo M. Cardona, *El cocinol* (Bogotá: Dimensión Educativa, 1984), 33.

44 “Energía para las mujeres”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 4 de noviembre de 1982, 10.

45 La Unión de Mujeres Demócratas fue creada en 1953 por mujeres que hacían parte del Partido Comunista Colombiano. Parte de su historia y trayectoria organizativa es recogida a través de testimonios y documentos en Vilma Penagos Concha, *Mujeres en resistencia* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016), y Luna y Villareal, *Historia*.

46 “Servicios públicos y trabajo doméstico”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 11 de octubre de 1984, 12.

3. “Las mujeres humildes de nuestro pueblo”: las amas de casa para la oposición política

En Colombia, las décadas de 1970 y 1980 transcurrieron en el contexto de un sistema político marcado por las secuelas del Frente Nacional (1958-1974) —pacto entre los dos partidos tradicionales: Liberal y Conservador—, que dificultó la consolidación y sostenibilidad en el tiempo de otros sectores políticos⁴⁷. Eso no significa que no hubieran surgido movimientos alternativos, la mayoría de ellos de izquierda, en sus múltiples variantes. Liderazgos y colectividades que hacían parte de fuerzas políticas como la Alianza Nacional Popular (Anapo) y sus disidencias, quienes en 1972 formaron la Unión Nacional de Oposición (UNO), en alianza con otros sectores de la izquierda; el Partido Comunista Colombiano; el Frente por la Unidad del Pueblo (FUP), entre otros, son algunos de los actores considerados en esta sección como oposición⁴⁸. Es importante señalar que estas fuerzas políticas no actuaban solamente en el campo de las disputas electorales, sino también en los llamados a la protesta popular. La alusión a las amas de casa se presentó por parte de estos actores políticos de tres maneras: en tanto sujetos a movilizar para la transformación social y política del país, en tanto sujetos a educar y en tanto víctimas de las injusticias del Estado. Solamente en la primera forma, como sujetos a movilizar por la transformación social y política, se puede notar una perspectiva que considera más activo el papel de las amas de casa, mientras que en los otros dos casos (sujetos a educar y víctimas) se las considera como sujeto pasivo, desde un enfoque incluso paternalista.

El reconocimiento de las amas de casa como sujetos a movilizar en compañía de obreros, campesinos y estudiantes aparece en los documentos de la oposición política desde antes de la crisis del cocinol. El incremento de los precios de los combustibles de 1973 derivó en un alza general de los precios de alimentos y transporte desde finales de ese año. Como consecuencia, las fuerzas políticas de la oposición recibieron 1974 con llamados a la movilización popular contra la carestía. El periódico *Voz Proletaria* sirvió como medio de comunicación para convocar movilizaciones, e incluyó a las amas de casa y a las mujeres populares como sujetos clave de esta lucha política. En la noticia sobre la creación de un Comité Distrital en Bogotá, de enero de 1974, el autor o autora del texto llama a “la mujer trabajadora colombiana a organizar la lucha contra la carestía de la vida”⁴⁹. Para este momento, entre las causas que se presentaban a las mujeres populares para movilizarse estaban el precio general de los alimentos y la crisis de la gasolina doméstica. Una semana después, el mismo periódico anunció la conformación de un Comando Femenino contra la Carestía⁵⁰.

Con este antecedente, en 1979, un grupo de jóvenes cuya afiliación partidaria u organizativa es desconocida, repartía en el barrio Delicias (al sur de la ciudad de Bogotá) panfletos que invitaban a la movilización popular contra el costo de la vida y contra el Estatuto de Seguridad. Este último, durante el gobierno de Julio César Turbay (1978-1982), otorgaba facultades extraordinarias a las

47 Sobre el legado de exclusión del Frente Nacional en el sistema político en Colombia, véase Álvaro Acevedo Tarazona, “El Frente Nacional: legitimidad institucional y continuismo bipartidista en Colombia (1958-1974)”, *Económicas CUC* 36, n.º 1 (2015).

48 Alejandro Angulo Novoa y Ernesto Parra Escobar, eds., “La izquierda colombiana y las elecciones de 1978”, *Revista Controversia*, n.ºs 57-58 (1977).

49 “Comité distrital contra la carestía será creado”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 10 de enero de 1974, 7.

50 “Comando distrital femenino contra la carestía”, *Voz Proletaria* (Bogotá), 17 de enero de 1974, 1.

fuerzas militares —recientemente la Comisión de la Verdad ha establecido que durante este régimen de excepción ocurrieron numerosas torturas, detenciones arbitrarias y otras violaciones a los derechos humanos—. El panfleto incluía a las amas de casa al señalar:

A siete meses del gobierno de Turbay, los trabajadores, las amas de casa, los estudiantes, de una u otra forma saben que es el gobierno de las torturas y la carestía [...]. La única posibilidad de controlar efectivamente este crecimiento descarado en el costo de la vida es la acción directa y coordinada de usted, ama de casa, de usted compañero trabajador, de usted amigo estudiante.⁵¹

De esta manera, se invitaba a las amas de casa a movilizarse en tanto asumían en la esfera doméstica el alza en el costo de vida. En esa consideración, paradójica desde el punto de vista de la moderna división política entre las esferas pública y doméstica, el trabajo doméstico se convirtió en un asunto político al dar relevancia a su relación con la difícil situación económica del país; se sumó, además, a otras causas, como el fin del Estatuto de Seguridad, y se sugería el establecimiento de una solidaridad política entre sectores populares.

Las amas de casa eran consideradas por la oposición política como sujetos a participar en la movilización, pero también como víctimas del Gobierno. En esta dimensión cobra mucha más fuerza la crisis del cocinol. Entre 1980 y 1984 concejales miembros del Partido Comunista y de la Unión Nacional de Oposición, como Carlos Romero, Yira Castro y Mario Upegui, formaron parte de los debates, en cuyas intervenciones hacían referencia a las amas de casa como las principales víctimas de un Gobierno que no consideraba las necesidades del pueblo al diseñar la política energética. El 15 de septiembre de 1982, por ejemplo, Carlos Romero mencionaba el problema de desabastecimiento del cocinol, haciendo énfasis en la experiencia de las mujeres:

Yo creo que no es un secreto ni es una denuncia ligera, el hecho de que en Bogotá las amas de casa, las mujeres humildes de nuestro pueblo, tienen que realizar interminables colas desde altas horas de la noche para poder adquirir unos cuantos litros, unos cuantos galones de cocinol, para poder suministrar al día siguiente antes de empezar la jornada de trabajo alimento caliente a toda la familia.⁵²

Así, tareas asociadas a la reproducción social, como cocinar o alimentar a la familia, se convertían nuevamente en argumentos políticos y en una vía para visibilizar los efectos concretos del desabastecimiento energético. Es notable cómo la oposición transformó esa vivencia concreta de las amas de casa en una crítica más amplia al modelo energético vigente, y señaló su subordinación a agendas bancarias y empresariales internacionales⁵³. Sin embargo, aquí el sujeto colectivo amas de casa ya no es activo, no se habla de su propia fuerza política, sino que se enfatiza principalmente su padecimiento en la espera del combustible y cómo esto afectaba sus tareas domésticas.

51 “Panfleto”, 8 de marzo de 1979, AB, Junta de Acción Comunal del barrio Delicias, Fondo Idpac, t. 604.12.05.02.2490.03, f. 40.

52 “Acta sesión Comisión Cuarta”, 15 de septiembre de 1982, AB, Fondo Concejo de Bogotá, t. 306.582, f. 3.

53 Ejemplos de estas críticas más amplias se encuentran en un debate en el que participó la Empresa de Energía de Bogotá, durante el cual se cuestionó la posibilidad de ofrecer a los sectores populares de la ciudad energía eléctrica subsidiada, en lugar de cocinol. Romero denunció que esto era imposible, entre otras cosas, por la situación de “neocolonialismo” en la que se encontraba Colombia en ese entonces. “Acta sesión Comisión Cuarta”, 14 de octubre de 1982, AB, Fondo Concejo de Bogotá, t. 306.582, ff. 2-3.

Asimismo, la división sexual del trabajo, que hacía que las mujeres tuvieran que “suministrar alimento caliente a toda la familia”, se presenta como un hecho que no se cuestiona.

Otra forma en que la oposición consideró a las amas de casa fue como un sujeto a educar. Esto se hace evidente en una cartilla publicada por Dimensión Educativa, un colectivo de educación popular cuya pertenencia a grupos políticos de la oposición no es explícita, pero su lenguaje y diagnóstico político coinciden con los de este sector. En el documento se reitera la relación entre la crisis del cocinol, las condiciones de vida en los hogares populares y una política energética supeditada a intereses financieros internacionales; además, se introduce el problema de los niños y niñas quemados con este combustible⁵⁴:

Los accidentes con las estufas a gasolina o Cocinol, ante todo, es un problema de seguridad de las habitaciones humildes, de la falta de cultura y precaución de las amas de casa [...]. Mayor eficiencia habría presentado la utilización de campañas educativas dirigidas a las amas de casa, más que campañas en contra del Cocinol.⁵⁵

Esta formulación desplaza la figura de las amas de casa de su potencial como actrices políticas hacia el papel de destinatarias pasivas de corrección técnica. Para ello se acude a un tono paternalista y a la idea que es su “falta de cultura y precaución” la causa última de los accidentes domésticos. Como mostraré en la siguiente sección, esta manera de construir al sujeto amas de casa como objeto pasivo de pedagogía, más que como interlocutor político, también estuvo presente en discursos técnicos y estatales, independientemente de la orientación política de quienes los produjeron.

4. “El hogar: núcleo de la familia y de la sociedad”: las amas de casa para los técnicos y para el Estado

Como he señalado, el carácter explosivo e inflamable de la gasolina para uso doméstico, y luego del cocinol, no era un secreto para los productores ni para la entidad del Gobierno encargada de su regulación, es decir, el Ministerio de Minas y Energía. Los accidentes domésticos con estos combustibles eran relativamente comunes, y una de las principales causas de quemaduras de niñas y niños en Bogotá eran las explosiones de estufas a gasolina. Tan temprano como en 1973, algunos expertos en seguridad ya señalaban el problema. En el periódico *El Espectador*, Marco A. Montaña Russi argumentaba que solamente en Colombia se tenía una actitud tolerante y sin control ante el uso de la gasolina doméstica, mientras en otros países se limitaba su uso, y denunciaba el hecho de que esta fuera manipulada por menores de edad⁵⁶. Estas denuncias podían ser ciertas, pero ignoraban una realidad material recurrente en los hogares de las clases populares urbanas de Bogotá: muchas mujeres, además de su carga de cuidado en el hogar, tenían sus propios trabajos (formales e informales) para contribuir a la economía familiar, por lo que esa carga a su vez era redistribuida entre las niñas y niños mayores del núcleo familiar, a quienes se asignaban las tareas de cuidar a sus hermanas y hermanos, cocinar, algunas labores de limpieza, etc.

54 Sobre los accidentes generados por el cocinol, y los niños y niñas quemados, se encuentra más información en Venegas Carrillo y Clavijo Poveda, “El ciudadano”.

55 Cardona, *El cocinol*, 14.

56 Marco A. Montaña Russi, “La gasolina, inseguridad colectiva”, *El Espectador* (Bogotá), 14 de junio de 1973, 13A.

Montaño Russi adjudicaba cierta responsabilidad a los productores y al Gobierno por los accidentes domésticos relacionados con gasolina y cocinol, pero también los atribuía en parte a la “ignorancia” de las y los usuarios, y proponía campañas educativas para reducir los riesgos⁵⁷. Seis años después, él mismo fue autor de una cartilla distribuida por la organización Acción Cultural Popular (conocida por la creación de Radio Sutatenza) sobre la seguridad en el hogar, titulada *Hogar seguro, hogar feliz*, en la que se incluía un apartado sobre el manejo de la gasolina como combustible doméstico y de las estufas de gasolina para impedir accidentes. En la introducción se refiere al hogar como el “lugar más acogedor y significativo”, el “núcleo de la familia y de la sociedad” y el espacio en el que se presentarían transformaciones que luego repercutirían en “nuestro comportamiento cívico-social”⁵⁸. Esta conceptualización del hogar reproduce una noción moderna de este como núcleo moral de la sociedad, y, paradójicamente, lo consagra como espacio íntimo, a la vez que le asigna una función pública; de este modo se muestran las conexiones que en la práctica se presentaban en el discurso moderno entre las esferas pública y privada. De acuerdo con esa lógica, mantener la seguridad del hogar (abordada en cartillas y protocolos similares a los utilizados en contextos industriales) convertía la vida doméstica en un ámbito sujeto a regulación técnica y control experto. Al atribuir la responsabilidad de los accidentes con cocinol a la falta de educación de quienes lo usaban, se dejaba sin atender las dinámicas estructurales que conducían a tales incidentes (el uso de la gasolina por la carencia de otras fuentes de energía, la carga del trabajo doméstico de las mujeres, etc.).

Esta mirada del saber experto sobre el trabajo de las mujeres populares no se limitó a los accidentes domésticos y los discursos sobre la seguridad en el hogar. El contexto de la crisis del cocinol es el mismo en el que se afianzaban los discursos sobre el desarrollo económico en América Latina⁵⁹. Diferentes expertos del saber económico estudiaban las razones estructurales de la pobreza y la desigualdad, y las amas de casa dejaron de ser únicamente un sujeto a corregir o instruir y comenzaron a aparecer como una pieza estratégica dentro de los diagnósticos sobre modernización productiva; el cocinol emergía entonces no solo como un riesgo doméstico, sino como un obstáculo para el progreso nacional. Un informe elaborado por Fedesarrollo⁶⁰ abordaba específicamente el cocinol como una limitación que afectaba el tiempo de trabajo de las mujeres: “La ausencia de una infraestructura adecuada, dificulta enormemente las tareas domésticas: a la carencia de aparatos que faciliten las labores de limpieza y cocina, las mujeres de los estratos más bajos de ingreso deben añadir el acarreo y la consecución de agua y de Cocinol, con lo que sus jornadas de trabajo pueden resultar hasta dos y tres veces más largas que las de sus compañeros”⁶¹. Resulta importante aclarar que este informe fue publicado en 1990, una década después de que ya algunas mujeres percibieran ese vínculo entre las limitaciones de infraestructura en servicios públicos y sus jornadas de trabajo. Valdría la pena preguntarse hasta qué punto, entonces, estos discursos sobre el desarrollo económico recogieron algunos de los análisis de la vida cotidiana

57 Marco A. Montaño Russi, “La gasolina, el gran flagelo de los pobres”, *El Espectador* (Bogotá), 18 de junio de 1973, 14A.

58 Marco A. Montaño Russi, *Hogar seguro, hogar feliz*, Biblioteca Popular de Editora Dosmil 41 (Bogotá: Acción Cultural Popular; Dosmil, 1979).

59 Arturo Escobar, *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World* (Princeton: Princeton University Press, 2011).

60 Centro de investigación económica nacido en la década de 1970.

61 Miguel Urrutia Montoya, *40 años de desarrollo: su impacto social* (Bogotá: Banco Popular; Fedesarrollo, 1990), 100.

de las mujeres populares que ya se venían posicionando desde tiempo atrás, pero sin proponer cambios estructurales en las condiciones que afectaban sus jornadas de trabajo y sin cuestionar la estructura de la división del trabajo.

Por su parte, el Ministerio de Minas y Energía también apeló a las amas de casa en el contexto de la crisis del cocinol. Como he señalado, al volverse los subsidios insostenibles y al considerarse alternativas como el gas o la energía eléctrica fuera del alcance de la producción energética del país, el Ministerio propuso reemplazarlo por briquetas de carbón en 1982. Sectores de la oposición política rápidamente denunciaron que estas briquetas eran altamente contaminantes, que podían producir enfermedades, que eran poco eficientes porque la cocción tardaba mucho más, y que no eran adecuadas para ciertos lugares donde habitaban las clases populares de la ciudad, como los inquilinatos⁶². Un año después, sin embargo, el Ministerio puso en marcha un plan piloto para este proceso de sustitución y tenía como principales aliadas a un grupo de setenta amas de casa en un barrio de la localidad de Bosa, a quienes les habían entregado estufas de briquetas de carbón para probar la viabilidad de este combustible⁶³. En este caso, entonces, las amas de casa aparecen como mediadoras de la transición energética del cocinol al carbón promovida por el Estado, proceso cuyas rupturas y continuidades podrían rastrearse en el tiempo hasta la actualidad, con el plan nacional de gasificación de los años 1990 que facilitó el acceso al gas natural domiciliario, o las políticas contemporáneas de transición energética que buscan promover el uso de energías alternativas y convierten a las mujeres en aliadas de estos procesos de transición. Este grupo de amas de casa y su rol como facilitadoras del piloto de las briquetas de carbón contrasta con aquellas que se movilizaban en contra de estas, y que reclamaban otras fuentes de energía que consideraban más apropiadas, como la energía eléctrica.

Conclusiones

La crisis del cocinol permite observar con nitidez cómo la provisión de energía en los hogares populares de Bogotá, lejos de ser un asunto puramente técnico o doméstico, se convirtió en un campo de disputa de los límites entre las esferas pública y privada, y en el que las relaciones e imaginarios de género estructuraron las interpretaciones sobre la crisis. El análisis desde la perspectiva del género hace posible entender la manera en la que la figura de las amas de casa fue usada como categoría política por mujeres populares, políticos de oposición, técnicos y el Gobierno al momento de asumir responsabilidades y negociar soluciones frente a la crisis de cocinol en Bogotá. Las tensiones que emergieron durante los años 1980 en torno a los combustibles domésticos muestran que la domesticidad no operó como un espacio cerrado, privado o apolítico, sino como una arena permeable donde se encontraron y confrontaron actores con intereses e imaginarios distintos sobre el bienestar colectivo, el desarrollo urbano y el rol del Estado. El hogar en este momento no fue simplemente un receptor pasivo de la crisis de provisión de energía, sino el ámbito a partir del cual ciertos sujetos, como las mujeres populares, se nombraron como agentes, desde el que se denunciaron los impactos de las políticas económicas gubernamentales (como lo hizo la oposición) y en el que se probaron posibles transiciones energéticas (como lo hizo el Gobierno).

62 "Acta sesión Comisión Cuarta", 15 de septiembre de 1982, AB, Fondo Concejo de Bogotá, t. 306.582, f. 6.

63 "Situación actual del cocinol en Bogotá y alternativas para su sustitución", Ministerio de Minas y Energía, Bogotá, 1983, AMME, caja 8048, f. 104.

La provisión de energía para cocinar en los barrios populares se convirtió así en un vehículo para intervenir en debates más amplios sobre justicia urbana, desigualdad, trabajo doméstico, desarrollo tecnológico y económico, y responsabilidades públicas y privadas respecto al sostenimiento de la vida cotidiana. El campo de la historia de la energía se enriquece si se reconoce que la provisión de energía en las ciudades no debe solo considerar los procesos de transformación tecnológica o económica, sino también las disputas sobre los sentidos de la ciudadanía y sobre la forma en que la infraestructura energética participa en la organización social del cuidado y de la vida cotidiana.

Hemos visto cómo las amas de casa, en el contexto de la crisis de cocinol, más que ser un colectivo monolítico y homogéneo, o una simple categoría ocupacional, tuvieron usos políticos diferenciados. Así, pues, para los grupos de mujeres organizadas, esta figura sirvió para reivindicar un lugar legítimo en el espacio público y politizar la experiencia cotidiana de cocinar con un combustible peligroso, ineficiente y costoso. Desde ese lugar, ellas reclamaron al Estado no solo soluciones técnicas, sino el reconocimiento de su capacidad para diagnosticar el problema, proponer alternativas y exigir condiciones dignas de vida. De todos los actores analizados (mujeres, sectores políticos de oposición, técnicos y agentes del Gobierno), este grupo es el sector que directamente vincula a las amas de casa con la organización y la movilización política, incluyendo de forma explícita la apuesta por la emancipación de las mujeres. Es importante señalar una limitación relacionada con el archivo y las fuentes en la discusión sobre cómo aproximarse a las experiencias históricas de las mujeres de los sectores populares, aspecto en el que vale la pena profundizar: son muy pocos los documentos en los que estas amas de casa hablan por sí mismas, y mucho más escasos aquellos en los que aparecen como individualidades con nombre propio o posiciones de liderazgo. Además, en contraste con la experiencia organizativa en otros lugares de América Latina, ellas nunca formaron colectividades independientes de los comités de usuarios más amplios de los que hacían parte. La inclusión de historias orales quizás abriría una ventana de aproximación a estas experiencias de movilización de las mujeres populares alrededor de la energía doméstica, e incluso permitiría ver matices entre trayectorias de vida diversas dentro de esas agrupaciones de mujeres que se organizaron o movilizaron nombrándose como amas de casa.

Los sectores de la oposición política también movilizaron la figura del ama de casa, pero lo hicieron de forma ambivalente. Por un lado, su discurso permitió visibilizar la crisis energética y denunciar las consecuencias materiales y sociales de las decisiones gubernamentales. También presentaban a las amas de casa como potenciales actrices de movilización social y política, en conjunto con otros sectores sociales, como los estudiantes y los trabajadores. Sin embargo, en otros discursos aparecían más como víctimas desinformadas sobre el uso correcto del cocinol o sobre la crisis energética global, o como destinatarias prioritarias de campañas educativas. De esta manera, reprodujeron la idea de que el conocimiento técnico residía fuera del hogar, y de que el papel de las amas de casa debía ser obedecerlo y asimilarlo antes que debatirlo. Esta mirada paternalista refuerza una jerarquía entre saberes expertos y saberes cotidianos, lo que desplaza nuevamente la domesticidad del campo de la política hacia el de lo “apolítico”. De manera similar a los otros actores, los opositores políticos no cuestionaban la división sexual del trabajo que hacía que fueran principalmente las mujeres populares aquellas que con mayor fuerza experimentarían las consecuencias de la crisis del cocinol.

Finalmente, el Gobierno y los diferentes técnicos emplearon la figura del ama de casa como sujeto desinformado a educar (de manera similar a la oposición política), pero también para sostener y legitimar intervenciones experimentales y proyectos de transición energética, como el plan

piloto con briquetas de carbón. En este marco, las mujeres fueron tratadas como usuarias experimentales, aliadas potenciales o mediadoras en el cambio energético, pero no necesariamente como productoras de conocimiento técnico o como actrices con poder de decisión real sobre la infraestructura energética que iba a impactar su vida cotidiana. Esa inclusión de las mujeres en planes piloto de suministro de energía doméstica puede ofrecer contrastes interesantes con los proyectos de transiciones energéticas que se proponen en el presente. Al mismo tiempo, materiales como cartillas de seguridad doméstica revelaron que el hogar comenzó a ser abordado como un espacio que debía ser normado, medido, corregido y controlado mediante parámetros técnicos similares a los de la industria. La domesticidad se volvió así objeto de gobernanza y de regulación experta, lo que marcó un desplazamiento significativo en el modo en que el Gobierno y los técnicos imaginaban su relación con el espacio íntimo y cotidiano.

La crisis del cocinol también permite observar cómo los problemas asociados a la energía doméstica se articularon con discusiones más amplias sobre el costo de vida y la movilización popular urbana durante las décadas de 1970 y 1980. En los discursos de oposición, el precio de los combustibles, las filas para acceder a estos y las dificultades cotidianas para cocinar aparecieron vinculados a otras formas de malestar social y económico que afectaban a trabajadores, estudiantes y sectores populares urbanos. En ese contexto, las amas de casa fueron incorporadas como parte de los sujetos convocados a la protesta y a la acción colectiva, lo que mostró cómo el trabajo doméstico y la administración cotidiana de los hogares podían convertirse en un lenguaje de politización. La crisis energética no fue percibida únicamente como un problema técnico de abastecimiento, sino como parte de una discusión más amplia sobre desigualdad urbana, políticas económicas y condiciones materiales de vida.

Al mismo tiempo, el análisis de materiales pedagógicos, discursos técnicos y proyectos de sustitución energética hace posible identificar un proceso más amplio de intervención en el espacio doméstico. Durante la crisis, el hogar comenzó a ser pensado a partir de parámetros de seguridad, eficiencia y racionalización técnica que acercaban la administración de la vida cotidiana a lógicas propias del mundo industrial y del saber experto. Las campañas educativas y los proyectos piloto no solo buscaban modificar prácticas de consumo energético, sino también producir determinados comportamientos domésticos y formas específicas de relación entre las mujeres populares, el Estado y la tecnología. La cocina y el uso cotidiano de los combustibles se convirtieron así en espacios desde los cuales se intentó gobernar la vida urbana popular mediante lenguajes técnicos y pedagógicos.

En conjunto, estas formas diversas de enunciar y movilizar a las amas de casa muestran que la categoría significaba cosas diferentes simultáneamente. Aunque ninguno de los actores desnaturalizaba o cuestionaba la división sexual del trabajo, la apelación a la categoría amas de casa sirvió para incluir y excluir, para otorgar agencia o restarla, y para legitimar proyectos políticos contradictorios. La crisis del cocinol no solo reveló una infraestructura energética insuficiente, sino también las tensiones entre género y política en la segunda mitad del siglo xx en Bogotá. Además, puso de presente la enorme desigualdad urbana y, por tanto, la dimensión energética de las disputas por la ciudadanía (que también ocurrieron con relación al acceso a otros servicios públicos, y a las que refieren algunas historiografías sobre movimientos populares urbanos). Al observar cómo distintos actores definieron quién tenía derecho a hablar, a decidir y a demandar con respecto a un problema aparentemente doméstico, es posible percibir configuraciones más amplias de poder y de vida urbana en transformación.

Este artículo se une, por tanto, a los llamados hechos por la teoría feminista para entender la domesticidad como un campo de acción política, y no únicamente como un espacio subordinado o pasivo, pero además invita a conectar este llamado con los análisis sobre la ciudad y la energía. Entender el vínculo entre la energía doméstica y el género resulta relevante para comprender el puente entre política, energía y desigualdad en contextos de transiciones energéticas, y para identificar cuáles son los actores clave de estas transformaciones y cómo interactúan en diferentes ámbitos, como el hogar, el barrio o la ciudad. La figura del ama de casa, además, fue un lugar de disputa, y su circulación en el debate público durante la crisis energética permite identificar cómo el género configuró los límites entre lo público y lo privado, lo técnico y lo cotidiano, lo estatal y lo doméstico. Examinar esta crisis desde una perspectiva histórica y de género invita a reconsiderar las trayectorias de participación política femenina en contextos urbanos populares, y a reconocer que los procesos de democratización y construcción de ciudadanía no se dieron solo en instituciones formales, sino también en los espacios cotidianos donde se cocina, se cuida y se sostiene la vida.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

1. Archivo de Bogotá (AB), Bogotá-Colombia. Fondos Idpac y Concejo de Bogotá.
2. Archivo del Ministerio de Minas y Energía (AMME), Bogotá-Colombia.

Publicaciones periódicas

3. *El Espectador*. Bogotá, 1973, 1980.
4. *El Tiempo*. Bogotá, 1972.
5. *Voz Proletaria*. Bogotá, 1974, 1980, 1982, 1984.

Documentación primaria impresa

6. Cardona, Guillermo M. *El cocinol*. Bogotá: Dimensión Educativa, 1984.
7. Carrero Herrera, Luis Jesús y Adriana Rodríguez Sanabria. “El cocinol: ¿un subsidio económico, político, social o mortal?”. Tesis de grado en Economía, Pontificia Universidad Javeriana, 1989.
8. Montaña Russi, Marco A. *Hogar seguro, hogar feliz*. Biblioteca Popular de Editora Dosmil 41. Bogotá: Acción Cultural Popular; Dosmil, 1979.
9. Urrutia Montoya, Miguel. *40 años de desarrollo: su impacto social*. Bogotá: Banco Popular; Fedesarrollo, 1990.

Fuentes secundarias

10. Acevedo Tarazona, Álvaro. “El Frente Nacional: legitimidad institucional y continuismo bipartidista en Colombia (1958-1974)”. *Económicas CUC* 36, n.º 1 (2015): 49-78. <http://dx.doi.org/10.17981/econcuc.36.1.2015.22>
11. Adair, Jennifer. *In Search of the Lost Decade: Everyday Rights in Post-Dictatorship Argentina*. Oakland: University of California Press, 2020.

12. Álvarez Rivadulla, María José. *Política en los márgenes: asentamientos irregulares en Montevideo*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2019.
13. Angulo Novoa, Alejandro y Ernesto Parra Escobar, eds. "La izquierda colombiana y las elecciones de 1978". *Revista Controversia*, n.º 57-58 (1977). <https://revistacontroversia.com/index.php/controversia/issue/view/80>
14. Elena, Eduardo. *Dignifying Argentina: Peronism, Citizenship, and Mass Consumption*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2011.
15. Escobar, Arturo. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press, 2011.
16. Federici, Silvia. *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018.
17. Fisher, Brodwyn. *A Poverty of Rights: Citizenship and Inequality in Twentieth Century Rio de Janeiro*. Redwood City: Stanford University Press, 2008.
18. Fraser, Nancy. "Las contradicciones del capital y los cuidados". *New Left Review*, n.º 100, segunda época (2016): 111-132.
19. Frens-String, Joshua. *Hungry for Revolution: The Politics of Food and the Making of Modern Chile*. Oakland: University of California Press, 2021.
20. Jelin, Elizabeth. *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
21. Luna, Lola G. y Norma Villareal. *Historia, género y política: movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*. Bogotá: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1994.
22. Medellín Pérez, Iris Alejandra. "Los fuegos que alimentaba el cocinol: combustibles domésticos, modernización, energía y política en Bogotá, 1970-1989". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 51, núm. 2 (2024): 119-148. <https://doi.org/10.15446/achsc.v51n2.110162>
23. Nash, June. "Latin American Women in the World Capitalist Crisis". *Gender & Society* (Newbury Park, California) 4, n.º 3 (1990): 338-353. <https://doi.org/10.1177/089124390004003005>
24. Pedraja Tomán, René de la. *Petróleo, electricidad, carbón y política en Colombia*. Bogotá: El Áncora, 1993.
25. Penagos Concha, Vilma. *Mujeres en resistencia*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016.
26. Ríos Durán, María Astrid. "Modernizándonos en casa: productos modernos para el hogar y tecnificación del trabajo doméstico en Bogotá, 1940-1959". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 47, n.º 1 (2020): 169-199. <https://doi.org/10.15446/achsc.v47n1.83149>
27. Safa, Helen Icken. "Women's Social Movements in Latin America". *Gender and Society* 4, n.º 3 (1990): 354-369. <https://www.jstor.org/stable/189648>
28. Scott, Joan Wallach. "Gender: A Useful Category of Historical Analysis". *American Historical Review* 91, n.º 5 (1986): 1053-1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>
29. Scott, Joan Wallach. *Gender and the Politics of History*. Gender and Culture. Nueva York: Columbia University Press, 2018.
30. Torres, Alfonso. *La ciudad en la sombra: barrios y luchas populares en Bogotá, 1950-1977*. 2.ª ed. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2013.
31. Torres Rincón, Sonia Mireya. *¡Y a las tres de la tarde llegaba el cocinol!: cuidado y luchas antipatriarcales*. Bogotá: Instituto Nacional de Investigación e Innovación Social, 2022.

32. Venegas Carrillo, Juan Camilo y Jairo Clavijo Poveda. “El ciudadano expuesto: modernización energética, quemados y biolegitimidad en Colombia”. *Universitas Humanística*, n.º 82 (2016): 249-277. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh82.ceme>
33. Zambrano Pantoja, Fabio. “De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna: la construcción de la cultura ciudadana en Bogotá”. *Revista de Estudios Sociales*, n.º 11 (2002): 9-16. <https://doi.org/10.7440/res11.2002.01>
34. Zambrano Pantoja, Fabio y Olivier Bernard. *Ciudad y territorio: el proceso de poblamiento en Colombia*. Travaux de l’IFÉA 66. Lima: Institut Français d’Études Andines, 1993. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.2083>



Iris Alejandra Medellín Pérez

Candidata a Ph. D. en Historia, Universidad de Pittsburgh (Estados Unidos). Magíster en Sociología, Universidad de los Andes (Colombia). Historiadora, Universidad del Rosario (Colombia). *Teaching fellow* en el Departamento de Historia de la Universidad de Pittsburgh (Estados Unidos). Últimas publicaciones: “Los fuegos que alimentaba el cocinol: combustibles domésticos, modernización, energía y política en Bogotá, 1970-1989”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 51, n.º 2 (2024): 119-148; “¿Habitando el socavón?: minería urbana y movilización social ambiental en Soacha”, *Sociedad y Economía* 45 (2022): e10511174, irm34@pitt.edu, <https://orcid.org/0000-0002-5298-0798>